

¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

VII Economistas ortodoxos en aprietos. El capital social se puso en marcha



LA SOMBRA DE LOS ESCÁNDALOS ÉTICOS ¡NO NOS TIENE QUE SORPRENDER INERMES!

Suplemento especial de **Página12**

Colección declarada por unanimidad de "Interés económico y cultural de la ciudad" por el Poder Legislativo de la Ciudad de Buenos Aires.

Después de examinar en los números anteriores “Los escándalos éticos” (1), “El porqué de la crisis económica mundial” (2), “Qué pasa con la juventud” (3), “¿Cómo mejorar la seguridad ciudadana?” (4), “Mitos y falacias sobre la pobreza” (5), “La salud pública. El tema postergado” (6), Bernardo Kliksberg, pionero internacional de la integración de los activos intangibles: la ética y la cultura de la economía, indaga sobre el capital social.

1 Es el capital social, amigos

Todo estaba montado. Frente a la crisis económica mundial, los niveles de endeudamiento siderales, las dificultades graves de los bancos, la propuesta fue la de siempre. No indagar en las causas estructurales de los graves problemas, ni mucho menos enfrentarlas sino “más de lo mismo”.

Préstamos importantes, pero a condición de ajustes ultraortodoxos. Los préstamos para pagar a los bancos, los ajustes a financiar por la población con reducciones severísimas a sus niveles de vida. En definitiva, los ajustes financiaran a los bancos.

La receta fue aplicada implacablemente en Grecia. Desde que recibió los préstamos “condicionalizados” la economía cayó más de un 10 por ciento. Implicaron despedir masivamente empleados públicos, reducir drásticamente los presupuestos de salud, educación, y sociales, vender a cualquier precio los activos públicos acumulados durante generaciones.

Los resultados fueron los esperables dadas experiencias similares como la de la Argentina de los '90. Se redujo brutalmente la actividad económica, la recaudación fiscal descendió, el déficit subió, los intereses por la deuda externa que se prometía iban a bajar, se incrementaron, la deuda siguió aumentando. Ante esas realidades se le ofreció condonar deuda, pero a cambio de intensificar el ajuste ortodoxo.

Ni la desocupación abierta, que supera el 17 por ciento, ni la ola de suicidios, ni la conversión de uno de los países más alegres del planeta en una sociedad hundida en la tristeza, figuran en los cuadros económico-financieros.

Lo de Grecia no es aislado. La misma receta se está tratando de aplicar a Portugal, que ha reducido a la mitad su presupuesto en educación; a Irlanda, en donde la desocupación juvenil es el 49 por ciento; a España, donde sigue subiendo, la general es el 21 por ciento y la juvenil el 42 por ciento, y ahora a Italia, con pobreza y desempleo crecientes.

Per algo se quebró. Lo que parecía una rebelión de algunos jóvenes aislados se está convirtiendo en un movimiento mundial de contestación ciudadana inédito. El 15/10/11, convocados por los Ocupa Wall Street y los indignados españoles, se desarrollaron protestas altamente concurridas en 952 ciudades de 82 países. En Madrid fueron 450.000 manifestantes, en Barcelona 200.000. En EE.UU. se realizaron en varias ciudades.

Los políticos y economistas ortodoxos subestimaron el capital social. No tuvieron en cuenta que los seres humanos no son sólo recursos para la producción, tienen valores éticos, conciencia, capacidad de asociarse, reaccionan frente a las injusticias, son capaces de juzgarse por causas nobles. Todo ello es capital social.

Cuando se pone en marcha es muy potente. El Nobel Stiglitz decía en México estos días (28/10/11): “Algunos tratan de minimizar a los Ocupa Wall Street

alegando que su número no inquieta, pero no se dan cuenta de que expresan hoy a gran parte de la sociedad que apoya sus consignas y siente que la representan”.

El Oscar de la Academia Michael Moore estuvo visitándolos a lo largo del país, y dijo en MBS News (4/11/11): “No se imaginan lo que pasa en Estados Unidos. Los Ocupa Wall Street han salido a las calles en muchas ciudades pequeñas que los medios ni siquiera saben que existen, el movimiento es mucho más amplio de lo que todos creen. La prensa ni está enterada”.

Algunos medios han tratado de desacreditarlos con el slogan “no saben lo que quieren”. Parece que sí lo saben. Así lo dicen sus consignas. Una muestra de algunas recientes:

Manifestación masiva en Carnes frente al G-20 (4/11/11):

- “Sí a la vida, no a la Bolsa.”
- “Paremos la dictadura de las finanzas.”
- “Gravemos a las finanzas para un mundo mejor.”

Ocupa Wall Street en Oakland (3/11/11)

- “Los bancos son rescatados, nosotros somos vendidos.”
- “Liberar Oakland y cerrar el uno por ciento.”

Marquesina del Teatro Grand Lake que cerró en adhesión al paro general en Oakland

- “Con orgullo apoyamos el movimiento Ocupa Wall Street. Teatro cerrado para apoyar el paro.”

Indignados en España (3/11/11)

- “Los bancos se tienen que tragar la especulación, no los desahuciados.”

Washington, Ocupa Washington (8/10/11)

- “Somos esclavos económicos.”

Uno de los objetivos de los indignados a nivel mundial es de lo más concreto y realizable posible. Lograr que se aplique la tasa que propuso el Premio Nobel de Economía Tubin a las transacciones financieras. La llaman la “Tasa Robin Hood de los bosques”.

Con un impuesto mínimo a las mismas se recaudaría una cifra de gran magnitud que permitiría por lo pronto seguir brindando servicios sociales básicos. Es tan evidente, que ha concitado gran apoyo internacional. Entre otros la apoyan los gobiernos de Alemania, y Francia, el Vaticano, Bill Gates, y la lista es amplísima. Se opuso activamente cuando se propuso originalmente entre otros, Lawrence Summers, entonces secretario del Tesoro de EE.UU., y el actual gobierno inglés. Desde ya los Tea Party están en contra.

Entre otras propuestas los indignados españoles proponen una política estricta respecto de las viviendas vacías. Hay muchísimos sin vivienda y al mismo tiempo viviendas vacías. En EE.UU. conviven las viviendas vacías embargadas por los bancos, y una población en aumento de homeless, personas que viven en la calle. Un indignado español, el arquitecto Aguirre Such (*El País*, 3/11/11), recuerda que en Holanda “las viviendas que quedan vacías un año son expropiadas”.

Este movimiento mundial es espontáneo, viene de las bases, surgió por indignación frente a un sistema que ha llevado las injusticias a niveles intolerables.

Una de sus fortalezas es la que describe Aguirre Such: “Nuestra fuerza está en nuestra horizontalidad; esto va a seguir adelante pese a quien le pese”.

Es capital social en movimiento.



2 ¿Qué es el capital social?

La idea de capital social surge cuando se deja de considerar a los seres humanos como unidades individuales que actúan en el mercado como ofertantes o demandantes de bienes, y se atiende a una de sus condiciones fundamentales la de que son “seres sociales”, y por ende desarrollan todo tipo de interrelaciones entre ellos, que no son meramente económicas. El mismo presidente de la Reserva Federal, Bernanke, señaló (2010): “Somos criaturas sociales. El dinero no es suficiente”.

Ya mucho antes Keynes veía a la economía no como una ciencia natural, sino como una ciencia moral. Decía que “el amor al dinero” no puede ser un fin individual ni colectivo, que el objetivo “es una vida buena”, y que “hacer el mundo éticamente mejor debe ser el objetivo de la economía”.

El capital social engloba por lo menos cuatro dimensiones de relaciones entre los seres humanos, ajenas al mercado, de gran peso en la vida concreta.

Confianza

La primera es el clima de confianza al interior de una sociedad. Que es lo que está sucediendo en términos de confianza interpersonal, de expectativas de confiabilidad de unas personas hacia otras.

En un nivel mayor, la confianza toma otras caras: la confianza hacia las instituciones y los líderes.

El nivel de confianza en las instituciones es muy importante para el funcionamiento del sistema democrático. El bajo clima de confianza mina la legitimidad y reduce la gobernabilidad democrática.

Un factor clave para que haya confianza en los gobernantes y las instituciones es que la gente sienta que hay “juego limpio”. Una de sus expresiones cruciales es el grado de desigualdad. Altas desigualdades quieren decir que no lo hay.

La consigna de que “somos el 99 por ciento”, que encabeza el movimiento de los Ocupa Wall Street en EE.UU. dio en los sentimientos más profundos de la sociedad. El 1 por ciento acapara hoy en ese país más del 90 por ciento de los ingresos. Sus ingresos crecieron en un 275 por ciento entre 1997 y el 2007 según el reciente informe de la respetada Oficina de Presupuesto del Congreso (26/10/11).

Pero además su lobby tan efectivo volcó el sistema fiscal cada vez en su favor, haciéndolo más regresivo. Un estudio de Ciudadanos por Justicia Fiscal (4/11/11) demuestra que 280 de las mayores empresas pagaron por impuestos en los últimos tres años sólo el 18,5 por ciento de sus ganancias, la mitad de la tasa oficial. Los agujeros fiscales y desgravaciones del período Bush y el lobbismo llevaron a ello, ya que 30 de ellas no pagarán ningún impuesto en ese período. Ello desde ya destruye confianza. En América latina, también está muy erosionada por ser la región más desigual del planeta.

En el último Latinobarómetro (noviembre, 2011), cuando se pregunta a los latinoamericanos de 19 países cuán justa es la distribución de la riqueza, el 80 por ciento considera que es “muy injusta o injusta”.

En Chile, a pesar de sus éxitos macro, la disconformidad es mucho más marcada, es el 94 por ciento el que piensa así. En el Ecuador actual es sólo el 47 por ciento, la mitad que en Chile.

Capacidad de hacer cosas juntos

Segunda dimensión del capital social: la capacidad de asociatividad, de generar todo tipo de formas de cooperación. Desde las más elementales, como los vecinos que hacen cosas en conjunto, hasta los grandes acuerdos nacionales.

El grado de asociatividad tiene todo tipo de repercusiones en el plano macroeconómico. Las sociedades que tienen mayor capacidad de desarrollar formas de colaboración son más eficientes que las sociedades en donde predomina el plano económico la ley de la selva, en donde las condiciones impulsan el enfrentamiento de todos contra todos para ver quién gana y quién sobrevive.

Son expresiones muy concretas de capacidad de asociatividad en la Argentina actual el hecho de que se hayan podido producir recientemente el Plan Estratégico Agropecuario y después el Plan Estratégico Industrial mediante amplias consultas y concertaciones a los principales actores. En el primero, liderado por el ministro Domínguez, fueron consultados y aportaron 7000 productores agropecuarios, 110 Cámaras empresariales, y 67 universidades.

Conciencia Cívica

La tercera dimensión del capital social es la conciencia cívica. La misma se expresa en las actitudes que las personas de una sociedad tienen frente a lo colectivo. Qué hace la gente, por ejemplo, en cuanto a las cosas más elementales, la preservación de los espacios verdes en una ciudad, el cuidado de los transportes públicos, la protección de las bibliotecas.

Desde eso, hasta qué actitud tiene frente a los impuestos y cuál es la magnitud y fuerza del voluntariado.

Los valores éticos predominantes

Una cuarta dimensión del capital social son los valores éticos. Son un componente decisivo de la dinámica diaria de la actividad macroeconómica y política de una sociedad.

El Premio Nobel de Economía Amartya Sen (1997) dice: “Los valores éticos de los empresarios y profesionales de una sociedad son parte fundamental de los activos productivos de esa sociedad”. Afirma que si sus valores éticos son constructivos –pro desarrollo nacional, pro crecimiento compartido, pro justicia social, pro progreso tecnológico, pro reglas limpias de juego, pro transparencia en el manejo de la gestión pública y de la gestión privada– son activos.

Si, en cambio, son enriquecimiento inmediato, prácticas corruptas, no invertir en el país, son “pasivos productivos”.

La comunidad económica ortodoxa tuvo que rendirse frente a este argumento, porque los últimos tiempos una serie de situaciones económicas muy difíciles para el planeta, se dirimieron en términos de los valores éticos predominantes en los líderes empresariales.

Así, la investigación del Congreso de EE.UU. sobre las causas de la crisis de 2008/9 llegó a la conclusión de que los vacíos éticos de los altos ejecutivos financieros y de la cultura corporativa fueron una causal central. Dictaminó que influyeron “la codicia, la estupidéz, y la soberbia”.

Los valores éticos y el capital social en general están operando todos los días. La economía ortodoxa que practica un reduccionismo que sólo ve las variables económicas clásicas, se cerró a su presencia, desconectándose de la realidad.

3 Impactos del capital social

La investigación de campo ha demostrado que todos estos factores que constituyen el capital social no son una especulación, sino que ejercen impactos contundentes en la realidad. El capital social hace diferencias formidables en los logros económicos y de maduración política de unos países en relación con otros.

Entre otros, los estudios indican que hay una fuerte correlación entre el grado de confianza, y el civismo por un lado, las tasas de crecimiento macroeconómico de mediano y largo plazo. Cuanto mayores los primeros, más altas estas últimas (Banco Mundial, Maryland University).

Hay fuertes correlaciones entre el grado de confianza existente en una sociedad y factores como la eficiencia judicial, la ausencia de corrupción, la calidad de la burocracia y el cumplimiento de los impuestos (American Economic Association Papers).

El grado de participación en asociaciones mejora la productividad y rendimiento económico en campesinos pobres (Banco Mundial). El grado de confianza, entre los miembros de una sociedad influye en la esperanza de vida promedio (Universidad de Harvard). La solidez de la familia, componente básico del capital social, influye en múltiples aspectos de una sociedad como el rendimiento educativo de los niños, el desarrollo de la inteligencia emocional, y el desenvolvimiento de las capacidades crítico-creativas (diversos estudios).

El capital social tiene, además, como lo detectó Hirschman (Princeton University), una virtud muy especial: es la única forma de capital que cuanto más se usa, más crece. Los activos productivos clásicos como las maquinarias, la infraestructura, los edificios, se consumen con su uso. En cambio cuanto más se activa la confianza, la asociatividad, el compromiso de servicio, más aumentan.

El capital social está en el centro de los éxitos productivos, y económicos de diversas sociedades avanzadas de nuestro tiempo. Interactúa positivamente con las otras formas de capital. Un elevado capital social se transforma en factores como estabilidad política y macroeconómica, incentivos para la productividad y la innovación, énfasis en la educación, transparencia, erradicación de prácticas corruptas, crecimiento del trabajo voluntario.

Un bajo capital social, o en proceso de erosión, sociedades donde hay altos niveles de desconianza, poca participación, baja conciencia cívica, tienen en todos estos elementos una traba fundamental para el progreso económico y social.

Como sucedió en la Argentina legada por Menem, donde la desigualdad estalló, se “robaba en nombre de

Histórico

En el décimotercer día de “Ocupar Wall Street” cuando eran muchos menos, y la prensa no les prestaba atención, el cineasta Oscar Michael Moore vino a solidarizarse. Les dijo: “No se desesperen, porque ésta es la parte más difícil. Están en la parte más difícil justo ahora. Pero todo el mundo recordará dentro de 3 meses, 6 meses, 100 años, que ustedes vinieron a esta plaza y que iniciaron el movimiento”.

la corona” (como lo demostró Horacio Verbitsky en su tan documentada y acreditada obra), y se destruyó casi totalmente la confianza, lo que se expresó en el “que se vayan todos”.

Tuvo que haber una gestión política de muy alta calidad para que la confianza se recuperara. Argentina es hoy uno de los líderes en la región en confianza en el Gobierno.

En general los cambios hacia modelos para la gente han llevado a que según verificó el Latinobarómetro, la confianza en los gobiernos es considerablemente mayor en América latina, 45 por ciento de la población, que lo que refleja el Eurobarómetro en Europa, sólo 29 por ciento. Antes era a la inversa.

4 El capital social y la crisis

La aguda crisis en USA y Europa tuvo causales financieras y macroeconómicas, pero cada vez se destacan más sus aspectos invisibles ligados a las debilidades en el capital social.

Entre los factores que la agudizaron y aceleraron estuvieron la casi pérdida total de confianza en los grandes operadores financieros, después de sus comportamientos centrados en la maximización personal de beneficios. Las investigaciones mostraron cómo una serie de altísimos ejecutivos cuyas remuneraciones estaban ligadas a la maximización de las ganancias de corto plazo de sus empresas habían intoxicado las empresas con hipotecas basura y derivados

sin base patrimonial con vistas a maximizar sus ingresos.

La pérdida de confianza agravó seriamente la crisis. No se trató de algunos casos individuales, sino que se configuró todo un déficit de cultura corporativa responsable. Los niveles de conciencia cívica de algunos de los que tomaban las principales decisiones en grandes empresas que afectaban la suerte de millones demostraron ser bajísimos. No les interesaron mayormente los efectos de sus acciones sobre la comunidad.

En el centro de la crisis estuvo la quiebra de una dimensión central del capital social, los valores éticos. En muchas

de las propuestas de prevención de crisis futuras, se apuesta ahora a elementos del capital social. La ley propuesta por Obama que aprobó el Congreso americano (20/7/2010) antes de la llegada del Tea Party al mismo, trató de restablecer confianza nombrando un defensor de los consumidores de instituciones financieras, fijando normas de responsabilidad mucho más exigentes y reforzando las capacidades de regulación del Estado severamente debilitadas en el período gubernamental anterior.

Sin embargo los obstáculos a su implementación efectiva en el Congreso actual son muy duros.

5 Los muy ricos no se resignan

El Ocupa Wall Street y la ola de rebelión mundial a la injusticia han conseguido poner en el centro de la agenda pública el tema de las enormes disparidades en la distribución de la riqueza.

No hay manera de justificar, que el 1 por ciento del globo tenga el 43 por ciento del producto bruto mundial, o que el 20 por ciento más rico en EE.UU. tenga actualmente como lo informa la Oficina del Congreso, más que el otro 80 por ciento, o que como señalaba Carlos Fuentes para América Latina, “después de Salinas (cuyas políticas fueron semejantes a las de Menem), 17 personas tenían más que 17 millones de mexicanos”.

Por otra parte, miembros muy calificados del 1 por ciento exigen que haya reformas y que se les aumenten los impuestos. A la cabeza, Warren Buffet, el tercer millonario del planeta. Por ello Obama llamó a su proyecto de aumento fiscal a los más ricos “la regla Buffet”.

Pareciera que deberían estar listos para reformas. Sin embargo, no lo están. Han surgido defensores ardientes de la riqueza extrema. Encabezándolos en EE.UU. se halla Michael Cain, uno de los candidatos republicanos a la presidencia con más aceptación interna.

Con dudas públicas muy fuertes sobre quién lo financia, Mr. Cain dice que “los indignados están celosos de los muy ricos”, y que “si son desocupados y pobres es culpa de ellos”.

Tiene un prontuario muy consistente. Según *The New York Times* (23/10/11), cuando era presidente de la Asociación Nacional de Restaurantes, “trabajó estrechamente con la industria del tabaco, peleó contra las prohibiciones de fumar en los restaurantes, contra el bajar los límites sancionables de alcohol para prevenir accidentes, contra aumentar los derechos de los pacientes, y subir el salario mínimo”. Además de su caudal de valores antisolidarios, ahora tiene algunas dificultades. Ya lleva tres denuncias por acoso sexual durante esa época, que no logra desmentir de ningún modo.

El caso italiano, como bien denuncia Gianfranco Pasquino, profesor de Ciencias Políticas de Bologna (ver Elena Llorente, *Página 12*, 4/11/11) es casi de laboratorio. Ante el anuncio de grandes sacrificios económicos, se esperaba que hubiera algo de lo que Buffet reclama en EE.UU. cuando dice “el sacrificio debe ser compartido”. Los sindicatos, la organización empresarial Confindustria y hasta el propietario de Ferrari pidieron que se creara un impuesto a los grandes patrimonios. Parece lógico, pero no en la Italia del premier de la “dolce vita” y la denigración de la mujer.

Los primeros afectados serían Berlusconi y sus amigos. Pasquino reflexiona: “Nadie dice esto, en cambio hay que decirlo bien fuerte; el impuesto patrimonial es una de las soluciones para el país, pero claramente, no puede ser creado por el hombre más rico de Italia”.

De acuerdo con el Latinobarómetro 2011 en la región más desigual del planeta América latina, los ricos no gozan de mucha popularidad. Cuando se le pregunta a la gente “qué grupos cumplen menos con la ley”, coloca en primer lugar a “los ricos”, 63 por ciento de menciones. En cambio, “los pobres, la clase media, las mujeres, los jubilados, los empleados no son vistos como no cumpliendo con la ley”.

Más sorpresas para “economistas ortodoxos desparvoridos”: resulta que al revés de lo que suponen las medidas para eliminar “limpiavidrios” y estacionadores de autos pobres que están propuestas en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires para impedir que violen la ley, la población piensa que ellos son de los más cumplidores. Así, en el Latinobarómetro, mientras dos tercios creen que los ricos son los que menos cumplen con la ley, sólo un 9 por ciento cree que son los pobres.

No debe ser casual tampoco que la lista donde es más alta la percepción de que los ricos no cumplen la ley está liderada por Honduras, donde tres cuartas partes de la población piensa así. El único país que ha tenido un golpe militar en las últimas décadas.

La conclusión final del Latinobarómetro es casi lapidaria: “Qué duda cabe de que en América latina, los ricos tienen muy mala imagen”.

6 Una nueva coalición

La salida a la crisis mundial actual requiere cambios profundos en los modelos, y las políticas públicas deben liderarlos.

Se impone sacar conclusiones frente a los resulta-

dos de los modelos ortodoxos. La Presidenta Cristina Fernández de Kirchner señaló en la Reunión del G-20 en Cannes (3/11/11): “Si uno ha probado ya durante tres años determinadas medicinas y con determinados médicos, y el enfermo se agrava cada vez más, ¿no será que habrá que cambiar de médicos y de medicinas, e intentar otro tratamiento?”.

La acompañan en ese planteamiento editoriales como los del *The New York Times* (3/11/11):

Los líderes europeos deberían prestar más atención a las dificultades de los griegos comunes y menos a los de los banqueros europeos ricos. En lugar de tratar de castigar a los “gastadores” debería pensar acerca de las consecuencias de condenar a Grecia a años de crecimiento negativo, desempleo creciente e impuestos en ascenso, sin nada que se le prometa en retorno, salvo quizá que dentro de una década, la relación de la deuda con el producto bruto volvería a los problemáticos niveles del 2008-09.

Las políticas públicas de cambio pueden tener un apoyo y un aliado fundamental en la movilización del capital social. Los movimientos de base, como ahora los indignados, las organizaciones de trabajadores, las de campesinos, los nuevos movimientos indígenas, de los afroamericanos, los movimientos por la igualdad de género, las organizaciones defensoras del medio ambiente, los jóvenes unidos en Internet para causas de interés colectivo, las ONG solidarias, las universidades, las organizaciones basadas en la fe hoy muy conectadas con el compromiso de servicio, la responsabilidad social empresarial real, y muchas otras expresiones del capital social, pueden movilizarse y respaldar los cambios imprescindibles en el mundo y en la región.

Una de las maneras de construir capital social es abrir las puertas de par en par a la participación popular a la que dedicaremos nuestro próximo suplemento.

Los esfuerzos por avanzar hacia las metas del milenio han llegado en la mayor parte de los campos, pobreza extrema, deserción escolar, mortalidad materna, mortalidad infantil, discriminación de género, a una lección. Para ser firme, sostenido y en profundidad, los programas deben contar con el involucramiento y la participación de la comunidad a la que se quiere asistir.

En los análisis comparados, los proyectos de mejoramiento social llevados adelante en base a modelos participativos activos, que cubren todas sus etapas, han demostrado una superioridad muy amplia en los resultados obtenidos. La participación potencia todas las dimensiones del capital social. Fortalece los climas de confianza entre los miembros de la comunidad, aumenta la asociatividad, promueve el compromiso con las metas colectivas, y es una generadora neta de valores positivos de cooperación y solidaridad.

La potenciación de su capital social da a la comunidad fuerzas únicas para llevar adelante intentos de cambio social de fondo.

Hay salidas para la crisis. Las puede poner en marcha una gran coalición entre política pública y capital social, orientada hacia una economía que incluya a todos.

El PNUD termina de publicar su informe sobre Desarrollo Humano 2011. Coloca como el mejor país del mundo en logros integrales a Noruega, por undécima vez. Los cuatro países nórdicos encabezan la tabla de eliminación de la discriminación de género del World Form Report.

América del Sur está asombrando al mundo con los logros económicos, tecnológicos y humanos de países como Argentina, Brasil, Uruguay y Ecuador, entre otros, y se está transformando en una referencia de que sí se puede mejorar el mundo.

La recuperación plena en el país, y la región, de la confianza, la asociatividad, la conciencia cívica y los valores éticos son parte central de los desafíos abiertos hacia el futuro. Requieren el esfuerzo colectivo diario.